

E

Editorial

Monte Verde: la ciencia está viva

Lejos de restar valor al patrimonio local, la disputa científica sobre el sitio demuestra su trascendencia para toda la humanidad.

El estero Chinchihuapi vuelve a sacudir los cimientos de la arqueología mundial. La publicación en la revista Science, que reduce hasta en siete mil años la antigüedad del asentamiento en Monte Verde, desató una tormenta de refutaciones cruzadas. Lejos de constituir una tragedia para el patrimonio de la Región de Los Lagos, esta fricción académica subraya la vitalidad del territorio. Durante décadas, el habitante de Puerto Montt observó el yacimiento como un tótem intocable, un dogma de 14.500 años validado por la comunidad internacional. Hoy, esa certeza se somete a escrutinio frente a nuevas metodologías estratigráficas. Las reprimendas son ásperas. Los investigadores originales, Tom Dillehay y Mario Pino, acusan falencias graves y anuncian una contundente réplica en Nature, elevando oficios al Consejo de Monumentos Nacionales por intervenciones irregulares en el terreno. La tensión resulta evidente. La disciplina avanza precisamente sobre la base de la duda y la demolición de sus paradigmas. Un debate de esta magnitud saca a la ciencia de los círculos eruditos y la instala en la discusión ciudadana. Como señala el académico Simón Sierralta, la irrupción de estos cuestionamientos enriquece el panorama porque “discute ciertos aspectos de lo que es el sitio con datos nuevos”, exponiendo la dinámica del método empírico. El valor de la provincia de Llanquihue no depende exclusivamente de ostentar un récord cronológico. Su riqueza real radica en su capacidad para generar interrogantes. La evaluación de las terrazas geológicas podrá enfrentar a expertos de Wyoming y Santiago, pero el barro que esconde esos secretos sigue depositado aquí, bajo la incesante lluvia sureña. La ciudadanía debe observar esta disputa con madurez intelectual, desechando el temor a perder una marca turística. Corresponde al Estado garantizar el resguardo celoso del perímetro ante cualquier exploración futura. Monte Verde respira. Su relevancia no caduca por la reinterpretación de un estrato de ceniza, sino que se fortalece al demostrar que conserva intacto su poder para desafiar la historia humana.